

**EL PREDOMINIO DE *UNO*
EN BOGOTÁ, COLOMBIA:
¿ESTRATEGIA PARA DESFOCALIZAR
O PARA SUBJETIVIZAR?**

Este artículo analiza los factores semántico-pragmáticos que influyen en el uso del pronombre *uno* en el habla de Bogotá. Mediante un enfoque variacionista y con base en los resultados del programa estadístico Goldvarb, se advierte una reducción de la característica impersonal de *uno*, pues se utiliza principalmente como marcador de la postura del hablante (subjektivización del discurso) más que como mecanismo para disminuir su protagonismo. Los resultados de las variables de clase semántica del verbo, tipo de discurso y clase de entrevista aportan evidencia acerca de la utilización de *uno* casi con las mismas funciones referenciales de *yo* con verbos emotivos, mentales y estativos, en narraciones y situaciones hipotéticas, y en interacciones informales y espontáneas. Estos resultados apuntan a la pérdida de la antigua connotación socio-pragmática de un sobreuso característico de los individuos con menor nivel económico y educativo.

PALABRAS CLAVE: español de Colombia, desfocalización, impersonalización, pronombres, subjektivización

This article analyzes the semantic and pragmatic factors influencing the use of the impersonal *uno* in the Spanish of Bogota. By means of a variationist approach, and based on the results from the statistical program Goldvarb, we note a reduction of the degree of impersonality expressed by *uno*, because it is used more as a marker of speaker stance (subjectification of discourse), than a mechanism to reduce prominence. The results of variables of verbal semantics, type of discourse, and kind of interview support that *uno* is used almost with the same referential functions as *yo* with verbs of emotion, mental activities and states, narrations and hypothetical situations, and in informal and spontaneous interactions. These results suggest that it has lost its former socio-pragmatic connotation as an overuse typical of individuals from lower economic and education levels.

KEY WORDS: Colombian Spanish, defocusing, impersonalization, pronouns, subjectification

RECEPCIÓN: 29/05/2015

ACEPTACIÓN: 25/07/2015

EL PREDOMINIO DE *UNO* EN BOGOTÁ, COLOMBIA: ¿ESTRATEGIA PARA DESFOCALIZAR O PARA SUBJETIVIZAR?

Luz Marcela Hurtado
Central Michigan University

1. Introducción

Desde una perspectiva comunicativa-funcional, las construcciones impersonales han sido consideradas como mecanismos de desfocalización con los cuales se intenta “disminuir o silenciar la importancia del papel que juega la persona referida en el estado de cosas descrito” (Haverkate, 1987: 47). Para algunos autores, cada forma indica un grado específico de impersonalidad. Por ejemplo, Company y Pozas (2009) señalan que estrategias como la segunda persona singular, *uno*, los indefinidos compuestos (ej. *cualquiera*), *se*, la tercera persona plural, la pasiva perifrástica (*ser* + participio) y los verbos meteorológicos y temporales, entre otros, “pueden expresar la impersonalidad en grados diversos, desde una atenuación débil del sujeto hasta predicados en que no es posible asignar un sujeto ni gramatical ni lógico

de la acción significada por el verbo” (1075-1076). Sin embargo, tras la comparación del pronombre indefinido *uno*, el *se* impersonal y los usos generalizadores de la segunda persona *tú* y *Ud.*, algunos autores consideran que estas formas pueden llegar a coincidir y cumplir con la triple función de (1) ocultar a un agente o reducir el protagonismo del hablante (Haverkate, 1987; Muñiz Cachón, 1998), (2) integrar al hablante, involucrar al interlocutor y aludir a un grupo y (3) denotar a la humanidad entera (Siewierska, 2008a: 116); es decir, son versátiles en cuanto a su interpretación referencial (Casielles, 1996: 376; Hernanz, 1990: 160).

Para otros autores como Fernández (2008: 223-227), a pesar de que formas como la segunda persona, *uno* y *se* pueden incluir al hablante, al oyente y a otra persona, cada una refleja una diferencia de perspectiva, o sea, la manera como el individuo decide presentar la información. Algunos estudios de corte empírico, basados en el análisis de muestras orales, también han mostrado usos impersonales particulares a ciertas variedades de español, condicionados por factores de tipo semántico-pragmático y social. Por ejemplo, el empleo de la segunda persona *tú* y de *uno* en la conversación oral informal en los madrileños (Fernández, 2008); la utilización de un *se* corporativo (que incluye al hablante y a su empresa) en las entrevistas de negocios del periódico español *El País* (Martínez-Linares, 2009); el uso de *tú* para presentar información personal y privativa, y de *uno* con referencia universal en el español de Chile (González Vergara y Hugo Rojas, 2012); el favorecimiento de *tú* impersonal y *uno* en la narración de experiencias personales de puertorriqueños bilingües, y el predominio de *se* impersonal en los

monolingües (Morales, 1995); la alta frecuencia de *uno* en el habla urbana colombiana de Miami y Bogotá, proveniente de niveles de ocupación-educación bajo y medio (Hurtado, 2012), y en el habla de los adultos caraqueños (Guirado, 2011).

Por la variabilidad observada en el caso particular de *uno*, el presente estudio se ubica en una perspectiva semántico-pragmática combinada con un enfoque variacionista para indagar los posibles determinantes de su alta frecuencia en Bogotá. Se intenta explorar en qué circunstancias se utiliza, y por qué prevalece una forma considerada típica del habla popular. Es de interés especial el estudio de la variedad de Bogotá, ya que ha gozado de la reputación de ser una variedad de prestigio dentro de Colombia y el mundo hispánico (Montes Giraldo *et al.*, 1998: 17), y se considera como modelo a seguir para los colombianos con más nivel de educación (Orozco y File-Muriel, 2012: 11). La predilección de una forma previamente característica de los estratos socio-culturales bajos con un nivel educativo de primaria (Guan-tiva Acosta, 2000: 259), puede constituir un reflejo de las nuevas dinámicas de la ciudad, un cambio en la percepción de lo anteriormente considerado de prestigio. Por lo tanto, este trabajo intenta resolver los siguientes interrogantes: (1) ¿Por qué se está propagando a otros sectores sociales un uso frecuente de las clases populares? (2) ¿Se tratará de un cambio del significado impersonal de *uno* como encubridor de *yo* a uno casi equivalente a las funciones pronominales de *yo*? (3) ¿Constituye solamente un mecanismo mediante el cual el bogotano consigue distanciarse de sus enunciados o, en realidad, un acto inherentemente subjetivo y evaluativo con el que intenta realzar su posición?

Ya que el hablante incorpora sus actitudes y creencias a través de mecanismos de subjetivización (Traugott, 2010: 35), el objetivo general consiste en indagar si se ha debilitado el significado referencial original de *uno* (estrategia para desfocalizar), y si se han expandido o convencionalizado sus funciones en la comunidad (enriquecimiento pragmático) con el fin de expresar las experiencias del hablante. Por eso, entre los objetivos específicos se encuentran: (1) analizar el papel de factores semántico-pragmáticos en la elección de *uno* por parte de los bogotanos; (2) observar si prima la interpretación referencial de *uno* asociada a un menor grado de impersonalidad o si se utiliza con matices distintos; (3) determinar si su empleo mantiene el mismo tipo de interpretación impersonal en relación con factores como la clase semántica del verbo, el discurso y la interacción de la entrevista; y (4) evidenciar su posible función como marca de las valoraciones del hablante, es decir, como mecanismo de subjetivización del discurso.

Al considerar la idea de que no todos los impersonales singulares poseen el mismo grado de versatilidad, especialmente cuando se intenta expresar subjetividad o apelar a un sentido de solidaridad en el marco de la interacción comunicativa, este estudio parte de la hipótesis de que en el habla de Bogotá se tiende a un empleo personal de *uno*: Su predominio puede apuntar más a una marca de subjetividad y menos a una estrategia de desfocalización, si la interpretación referencial de este impersonal se encuentra principalmente conectada con el *yo*-hablante.

2. Estado de la cuestión

Aunque existen estudios de perspectiva histórica enfocados en el pronombre indefinido *uno*, Company y Pozas (2009: 1097) afirman que todavía faltan trabajos monográficos especializados: “la mayoría de las historias de la lengua y de gramáticas de referencia del español, sincrónicas y diacrónicas, sólo le dedica un brevísimo comentario de dos líneas [...] o nada”. Esta escasez se extiende a los estudios de impersonalidad en el español colombiano. Los análisis empíricos enfocados en el funcionamiento de los impersonales singulares en corpus orales solo han empezado en la última década y han resaltado la influencia de los factores sociales mencionados en la introducción. Entre algunos trabajos, se cuenta con Montes Giraldo (1985), Arboleda (2001) y Dieck (en prensa). En las muestras recogidas entre 1958 y 1959 para el Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia, Montes Giraldo (1985) registró la utilización impersonal de *tú* en oraciones como “El caimán como [...] y que *tú* no le hagas ruido, se deja rascar” (144) en el departamento de Bolívar, zona caribeña que adoptó el tuteo desde la época colonial por intensos contactos económicos y administrativos con España. En cuanto al uso de *se* impersonal, Arboleda (2001) se centra en las normas de concordancia (concordante y no-concordante) en una área dialectal andina de Colombia. Por último, Dieck (en prensa) analiza los porcentajes de impersonalización con *se*, *uno* y la segunda persona singular, e incluye además la tercera persona plural y la pasiva perifrástica. Demuestra que las formas más utilizadas en la ciudad de Medellín fueron *uno* (47.9%), principalmente en función

de sujeto lógico o agente, *se* (27.5%) y la tercera persona plural (17.7%). Registró muy pocos casos de empleo impersonal de la segunda persona singular (6.9%: 22 de *Ud.*, 4 de *vos* y 0 de *tú*) y ninguno de la pasiva perifrástica (*ser* + participio).

2.1. *Acerca de la variabilidad referencial de uno*

Si bien las construcciones impersonales coinciden en un rango de usos, los estudios señalan que el empleo de una u otra forma refleja distintos grados de especificidad del agente. En el caso de *uno*, desde su aparición como impersonal y su avance en la segunda mitad del siglo XVI (Carrasco, 1988: 322), este se ha vinculado con la función de disminuir la responsabilidad del agente y, a la vez, ubicar la perspectiva del hablante en primer plano (Company y Pozas, 2009: 1196).

Por un lado, *uno* expresa una generalización conectada con la primera persona y la perspectiva del hablante (Haverkate, 1985: 19) y, por el otro, puede llegar a imprimir un valor de generalidad a un hecho u opinión particular (Company y Pozas, 2009: 1206). Esta característica de incluir al hablante y una situación más generalizadora, se observa en la experiencia relatada en el ejemplo (1), cuya lectura puede resultar o más definida al comunicar un evento personal, o más generalizadora al aludir la situación de todos aquellos que saben trabajar. Cuando la referencia puede extenderse a todos, parece más distanciada y objetiva (Kluge, 2010: 1118), una verdad incuestionable (Hollænder, 2002: 129):

- (1) En cambio, *yo* trabajando, pues *sé* que ya después *me puedo* defender. Así *me toque* trabajar en cualquier oficio de empleada,

pero *uno sabiendo trabajar* —que es lo más importante— en cualquier parte lo van a recibir a *uno*; así *uno no sea* un experto, pero *uno sabiendo* más o menos las cosas, lo reciben (Entrevista 9. Montes Giraldo *et al.*, 1997: 202).

Como Company y Pozas (2009: 1206) indican, los casos de reducción completa de la referencia impersonal se reconocen cuando aparecen elementos textuales como el pronombre de primera persona o verbos en primera persona (*me puedo defender, me toque trabajar*). Esta reducción de la impersonalización, en la cual *uno* alude directamente a la situación del hablante, parece ser un fenómeno frecuente en Colombia, ya que en el análisis de Dieck (en prensa) del habla de Medellín, el 93 % de los casos con *uno* ocurrió con referencia a la primera persona.

Un uso más impersonal se observa cuando el hablante asume (de manera empática) la perspectiva de cada integrante de un grupo determinado, cuando simula y se pone en el lugar del otro (Moltmann, 2006: 257-258). De igual manera, interpretar la referencia de *uno* con un grupo depende de la aparición de elementos textuales (Company y Pozas, 2009: 1206), como los que se observan en el ejemplo (2), es decir, su coaparición con verbos en primera persona plural:

- (2) Pero tampoco *tenemos* las comodidades que tienen la gente, la mujer europea o la mujer norteamericana. Aquí *tenemos*... si no *tenemos* ayuda eh... de otras personas, es duro estar *uno* solo, y, además, pues ahora *las mujeres somos* un poco más conscientes sobre la educación de los hijos (Entrevista 13. Otálora y González, 1990: 178).

En este fragmento, la entrevistada asume la perspectiva del grupo de mujeres colombianas, aunque no utiliza la forma femenina *una*. Es probable que la variación de género no sea frecuente en el habla colombiana, pues Dieck (en prensa) no registró casos en la muestra de Medellín.

2.2. Aspectos coincidentes y divergentes en la interpretación referencial de *uno*, *se* y la segunda persona

Según Carrasco (1988: 327), desde el siglo XVI *se* y *uno* ya comenzaron a tener funciones diferenciadas que en general se mantienen hasta hoy. El análisis de Ricós Vidal (2002: 946-956) sustenta que *se* (pasivo e impersonal) manifestaba objetividad y distanciamiento entre los interlocutores y el enunciado tanto en textos legales como expositivos. En cambio, *uno* se empleaba no solo para impersonalizar o desfocalizar el sujeto de verbos reflejos y pronominales, sino también para lograr un acercamiento a los interlocutores en los discursos argumentativos y doctrinales.

Para Vera Luján (1990: 93), precisamente esta conexión con el conocimiento y la experiencia del hablante distingue a *uno* de *se*. *Se* alcanza el máximo grado de distanciamiento (Briz, 2003) ya que expresa de manera mínima sus referentes (Siewierska, 2008b: 7). Su interpretación oscila entre lo genérico/cuasi-universal y lo corporativo, este último definido como un grupo socialmente determinado o un individuo representante del grupo (Casielles, 1996: 370). Es neutro con respecto a la orientación de la perspectiva (Haverkate, 1985: 19) e incluye “normas y reglas sociales, métodos establecidos, rutinas o, simplemente, una opinión generalmente

aceptada” (Fernández, 2008: 224). Dicha objetividad se ilustra en el ejemplo (3), pues el hablante bogotano utiliza *se* para mostrar neutralidad o distancia de su opinión crítica acerca del grupo concreto de los gobernantes, con el fin de atenuar un evento negativo:

- (3) Al gobierno obviamente le hizo falta bastante. Porque precisamente los padres de la patria, quienes legislan, pues tendrán que ver si *se* legisla para sí mismo o, por el contrario, *se* legisla para... para los desiguales. Y entonces cuando *se* legisla para los desiguales, *se* le aplica la ley a los más débiles (Entrevista 16, 2005).

No obstante, es posible designar con *se* la experiencia del hablante, con un menor grado de impersonalidad a la manera de *uno*, como ocurre en la siguiente narración del ejemplo (4):

- (4) Bueno, *yo* por lo menos *estoy haciendo* segundo como le había dicho señorita; *estoy haciendo* segundo bachiller y... verdá que en ese colegio si *se ven* cosas raras, que muchacho loco, pero *yo como voy* a lo mío (Entrevista 22. Montes Giraldo *et al.*, 1997: 483).

El empleo impersonal del pronombre de segunda persona singular (*tú* o *Ud.*) constituye otra forma que en ciertos contextos puede alternar con *uno*. Para Fernández (2008: 223-224), tanto la segunda persona singular como *uno* expresan generalizaciones que parten de la experiencia del hablante y se proyectan hacia otras personas. Sin embargo, por las características de persona y número de la segunda

persona, el hablante manifiesta un interés especial en el oyente y crea un ambiente de “participación empática” (Holl nder, 2002: 131), una relación intersubjetiva (Traugott, 2010). En el ejemplo (5), la entrevistada utiliza el *t * impersonal al hablar de una situación que la afecta, tal vez con el ánimo de lograr la empatía de su interlocutor:

- (5) Cuando un muchacho de estos *te* habla de lo que es su escuela... de por qué se la van a cerrar, de qué pasaría si le cerraran su escuela, entonces *t  empiezas* a sentir algo que... que *t  no vives*, que no *has* visto, pero *notas* que otro lo vive, y *empiezas* como a sentirlo muy de cerca (Entrevista 15. Otálora y González, 1990: 209).

2.3. Factores semántico-pragmáticos determinantes en el uso de los pronombres impersonales singulares

Si bien la mayoría de los estudios sobre la impersonalización se ha concentrado en demostrar que cada forma indica un grado específico de impersonalidad, aquellos realizados mediante el análisis de corpus han destacado, además de la complejidad en el empleo de los impersonales singulares a nivel discursivo, la existencia de otros condicionamientos como la posición y actitud del hablante frente a la fuente de información y el tipo de información que transmite. Por ejemplo, Fernández (2008: 223-224), en su trabajo del habla culta de las ciudades de Madrid y Buenos Aires, propone la influencia de la característica de evidencialidad en su selección; es decir, el acceso al tipo de información disponible para el hablante: si la fuente de información es personal o si

el acceso a la información es universal. Según este trabajo, el hablante generaliza con *uno* y *tú* a partir de su experiencia y con *se* mediante la inclusión de otras voces u opiniones generalmente aceptadas. Así, la elección de una forma u otra depende de la manera como el individuo decide presentar la información: más personal y privativa con *uno* y *tú*, más ajena y universal con *se*.

Algunos estudios empíricos, aunque enfocados en el análisis de la expresión del sujeto pronominal, han sugerido también la relevancia de la característica de impersonalidad en el empleo explícito de los pronombres *tú*, *Ud.* y *uno* (ej. Cameron, 1996: 89; Alfaraz, 2015:10). En las entrevistas orales realizadas con colombianos residentes en Miami, Hurtado (2005: 195), además de confirmar la influencia de esta característica en la expresión del pronombre de sujeto, muestra que *uno* es la forma utilizada de manera explícita con el peso probabilístico más alto (0.85). De acuerdo con sus resultados, dichos usos están determinados por la postura del hablante frente a lo enunciado, en cuanto a un contenido modal factual: los pesos probabilísticos con mayor efecto se encontraron en referencias a hechos ocurridos con anterioridad (0.63) que coincidían con la narración de eventos, en contraste con los pesos más bajos de las acciones que indicaban irrealidad o posibilidad.

Company y Pozas destacan que en tipos discursivos como la argumentación, la narración y el diálogo, el empleo de *uno* “[...] confiere a la generalización cierta subjetividad, derivada quizá por su identificación con el hablante [...]” (2009: 1207). El estudio de Gelabert-Desnoyer (2008: 421) ilustra esta función pragmática en el discurso parlamentario

español, pues el pronombre *uno* se utiliza no solo para encubrir al hablante, sino también para aludir al interlocutor y a un grupo más general. En el caso del *yo* encubierto, el autor explica este empleo tanto por la necesidad de distanciarse como de evitar un uso redundante o “inelegante” de *yo*. En cuanto a la referencia intersubjetiva, sirve aun para atacar al interlocutor sin causar una reacción instantánea de su parte, conservando un comportamiento verbal educado.

La importancia de la narración de experiencias personales queda evidenciada en dos trabajos más. Flores-Ferrán (2009: 1821) observa la influencia del tipo de interacción y la polaridad del evento descrito en el análisis de *uno* y *yo*, en narraciones y entrevistas terapéuticas con 12 hispanos bilingües residentes de Nueva Jersey y Nueva York. Los individuos empleaban *uno* durante las entrevistas terapéuticas, cuando suministraban información neutral y sus enunciados estaban enmarcados por situaciones negativas. Bassa Vanrell (2013) advierte también la relación entre la referencia más incluyente del hablante y el uso predominante de *uno* en la narración de experiencias por parte de puertorriqueños y dominicanos, tanto en discursos orales como escritos (60% Puerto Rico, 68% República Dominicana).

Hasta aquí, los estudios previos muestran la complejidad y variabilidad en el empleo de *uno*, al apuntar a su versatilidad en la expresión de diferentes grados de interpretación impersonal y a su coincidencia con *tú*, *Ud.* y *se* en algunos usos. Asimismo, los trabajos de corte semántico-pragmático mencionan otros factores fundamentales en la elección de un impersonal, como la fuente de información, el tipo de discurso (narración de eventos personales, discurs-

so político) e interacción (entrevistas formales, entrevistas terapéuticas), y no solo el grado de generalización que se desea lograr.

Debido a que Fernández (2008) demuestra que el concepto de evidencialidad (la influencia del acceso a la fuente de información) es clave en la explicación de la impersonalidad, en el presente estudio se tendrá en cuenta este concepto, pero como un fenómeno deíctico que refiere al hablante (Haßler, 2010: 243) y que ocurre en contextos altamente subjetivos como con verbos de contenido emotivo y volitivo, narraciones de experiencias y situaciones comunicativas de cercanía: se considerará como una elección consciente del hablante para dirigir la atención hacia sí mismo, sobre todo cuando menciona eventos experimentados de primera mano (Aikhenvald, 2004: 237). De igual manera, se intentará vincular los términos de subjetividad e intersubjetividad con base en Traugott (2010: 30-33), con el fin de analizar el pronombre *uno* como una posible marca lingüística de la posición y perspectiva del hablante frente a su propia experiencia e, incluso, de la expresión de su conciencia o conocimiento de las actitudes y creencias del oyente y de los otros. Así, se examinará la subjetividad como la conexión con el hablante, sus creencias y actitudes, y la intersubjetividad como la relación con el oyente, para analizar la probabilidad de que en el contexto bogotano esté ocurriendo un tipo de reanálisis semántico de la característica de impersonalidad de *uno* en favor de la interpretación más ligada a *yo*: “la reinterpretación de las relaciones [...] semánticas que una forma o construcción contrae y supone un cambio en su estatus categorial” (Company, 2010: 37).

3. Metodología

3.1. Población y muestra

La muestra oral comprende tres grupos de entrevistas que concuerdan con tres periodos. Si bien el número de entrevistas y sus modalidades de interacción no es exactamente la misma en cada periodo, las incluimos en este trabajo en un intento de observar si a través de los años se detectaba este predominio de *uno* o si, por el contrario, se trata de un fenómeno reciente. La muestra 1 constituye un punto de referencia sobre la posible norma o las formas de prestigio, al incluir los usos impersonales de la clase educada. Las muestras 2 y 3 aportan valiosa información sociolingüística por contener todas las variedades diastráticas y tratarse de interacciones más espontáneas:

1. Sesenta diálogos recogidos de 1972 a 1984 y publicados por el Instituto Caro y Cuervo (Otálora y González, 1990), parte del proyecto de *Estudio de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica*. De esta muestra incluimos tres modalidades: diálogos entre informante y encuestador, diálogos entre dos informantes y conversaciones espontáneas, es decir, el 90% de la muestra. No incluimos las elocuciones formales como clases, conferencias y discursos. Cada entrevista tuvo una duración de 30 minutos. Los entrevistados eran en su mayoría bachilleres y profesionales pertenecientes a las clases media y alta, cuyas edades oscilaban entre 25 y 84 años.

2. Treinta relatos semilibres recolectados entre 1990 y 1992 por los investigadores del Instituto Caro y Cuervo para el proyecto de *El español hablado en Bogotá* (Montes Giraldo *et al.*, 1997). Los relatos y conversaciones de diferente grado de formalidad fueron recogidos a través de métodos sociolingüísticos, con ayuda de un cuestionario y en las casas de los participantes. Cada entrevista duró aproximadamente una hora.
3. Treinta conversaciones recopiladas en dos temporadas en Bogotá, una en 2005 y la otra en 2008. Los participantes fueron contactados partiendo de las redes de interacción social de la autora (originaria de Bogotá). La interacciones se realizaron en las casas de los entrevistados con un tiempo promedio de 45 min. Se trataba de conversaciones con diversos grados de interacción y familiaridad entre el investigador y dos entrevistados, las cuales incluían relatos de experiencias personales, temas de opinión y situaciones hipotéticas.

Las muestras 2 y 3 cuentan con participantes de estratos bajo, medio y alto, con diversos niveles de ocupación y grados de escolaridad. Las edades de los participantes oscilaban entre los 18 y los 80 años en el momento de la entrevista. La mayoría de ellos había nacido en Bogotá. Aquellos que llegaron a la ciudad durante su infancia, procedían principalmente de zonas rurales próximas, en especial de los departamentos de Cundinamarca y Boyacá.

3.2. Delimitación del contexto variable

Desde una perspectiva semántica y de acuerdo con el contexto textual y discursivo, se eligieron oraciones cuyo sujeto podía interpretarse con diversos grados de generalización (*yo* oculto, *nosotros*, referencia general). Se codificaron 4,792 ejemplos con el indefinido *uno*, la construcción con *se* y los usos impersonales de *tú* y *usted*, los cuales constituyen la variable dependiente. Se parte de estas construcciones impersonales ya que, como se mencionó en la introducción, este estudio intenta analizar esa característica de versatilidad que permite referir/ocultar al hablante, integrar al oyente y a una tercera persona, y denotar a la humanidad entera. Para distinguir los casos dudosos de impersonalización con *tú* y *Ud.*, se consideraron inductores de generalidad como la imperfectividad de la acción, la clase semántica del verbo y activadores del carácter genérico como *siempre* y *en situaciones de ese tipo* (Hernanz, 1990: 157; Muñiz Cachón, 1998: 76).

En las muestras primó la utilización de *uno* con función de sujeto (81.6%), tanto de manera expresa como tácita (ej. 6a), y como sujeto de infinitivo (ej. 6b) o de gerundio (ej. 6c). Además, se codificaron los casos de este pronombre en función de objeto directo (ej. 6d, 0.4%) o indirecto (ej. 6e, 3%). Si bien con ciertos verbos pronominales y construcciones reflexivas el uso de *uno* y la segunda persona resulta obligatorio (Fernández, 2008: 230) y el empleo de *se*, agramatical, se incluyeron dichos verbos porque *uno* podía alternar con *Ud.* (ej. 6 f). De esta manera, se logró considerar que esta limitación estructural no se relacionaba con el alto porcentaje de *uno* por parte de los bogotanos, ya que estos

casos solo constituyeron un 15% del total de la muestra. Es necesario también resaltar que solo ocurrieron 6 casos del uso de *una*, es decir, con variación de género, y que como en el ejemplo (ej. 6g) coocurrieron con *uno*.

Ejemplos extraídos de la muestra de Montes Giraldo *et al.*, (1997):

- (6) a. Bueno, a veces *uno* ni se entera de las cosas, porque *uno* está limitado a la casa y los hijos y... de ahí no *se entera* de nada más (Entrevista 22: 484).
- b. Pero tampoco *uno* dejarse encaprichar (Entrevista 7: 150).
- c. Pero *uno* sabiendo trabajar, que es lo más importante [...] (Entrevista 9: 202).
- d. Cuando *lo invitan a uno* a un matrimonio (Entrevista 9: 193).
- e. Digamos, eso *a uno le duele* mucho (Entrevista 9: 209).
- f. [...] porque desafortunadamente va pasando el tiempo y... pues, le dedica... se lo dedica *uno* a otras cosas (Entrevista 4. Otálora y González, 1990: 58).
- g. *Uno* ve tantos matrimonios, es que el daño está por encima. Una ve tantos matrimonios que se han separado y se casan dizque por lo civil (Entrevista 24: 533).

Se analizaron cinco variables independientes que proporcionan información sobre el uso subjetivo de *uno*. Las variables lingüísticas comprenden aquellas que marcan la perspectiva del hablante como la interpretación referencial, la clase semántica del verbo y el tipo de discurso. La variable pragmática de clase de entrevista contiene factores contextuales decisivos en la variación de los impersonales singulares, como la información sobre la relación entre los individuos interactuantes; el pronombre de tratamiento usado en

la entrevista es un posible índice del nivel de participación e implicación del hablante.

3.2.1. *Interpretación referencial*. Esta variable está constituida por los diferentes grados de impersonalidad mencionados en la introducción, de la siguiente manera:

1. El referente se identifica con el hablante (*yo*). En el ejemplo (7), el pronombre de primera persona y el verbo *ser* en primera persona coaparecen con *uno*, lo cual habilita a clasificarlo como un caso de referencia a la experiencia del *yo*-hablante:
(7) Yo mostraría las dos realidades. Soy una persona partidaria de mostrar lo que *uno* es (Entrevista 22, 2008).
2. El hablante alude a su experiencia y la de otros, entre quienes podía incluir implícitamente al interlocutor (*nosotros*), como en el ejemplo (8):
(8) [...] porque cuando nos vinimos para acá, era la primera vez que vivíamos en el sur, para *uno* era tremendo (Entrevista 11, Montes Giraldo *et al.*, 1997: 237).
3. El hablante menciona situaciones generales y hasta referencias aplicables a cualquiera o a un grupo de individuos que excluye al hablante y al oyente (general). En el ejemplo (9), dicha exclusión se introduce con *se* impersonal y la tercera persona plural *todos*:
(9) Se ha recibido a cualquier cantidad de gente de todos los departamentos, municipios. Todos llegan es a Bogotá. Sea lo que sea Bogotá, *uno* no se muere de hambre, el que tiene es porque quiere (Entrevista 11, 2005).

Además del análisis del sujeto expresado en las oraciones previas, se tuvo en cuenta que los casos de primer y segundo grado suceden en un tiempo concreto, y los del tercer grado, sin referencia temporal específica (Siewierska, 2008b: 9).

3.2.2. *Clase semántica del verbo*. La clasificación consta de verbos cuyo contenido léxico puede reflejar la experiencia directa del hablante en términos de evidencia probabilidad, evaluación e inseguridad, y puede promover una interpretación referencial más o menos impersonal. Comprende 7 categorías basadas en las siguientes distinciones semánticas:

1. Comunicación. Principalmente se trataba de los verbos *decir* y *hablar*:
(10) Pero cuando *uno* tiene un trabajo malo y de pronto ve *uno* la oportunidad y *dice*, uy, aquí me cuadro (Entrevista 23, 2008).
2. Percepción física. Se incluyen los verbos de percepción visual y auditiva como *ver*, *escuchar*, *oír* y *mirar*. En el ejemplo (11), el hablante utiliza *ver* para mencionar su experiencia directa del evento:
(11) Aquí en el barrio pues *uno ve* las cosas y... colabora *uno* con todos los del barrio, con las alarmas (Entrevista 2, 2005).
3. Percepción mental. Se clasificaron los verbos de conocimiento, opinión o pensamiento como *saber*, *aprender*, *darse cuenta* y *creer*:

(12) Y *uno aprende* en una palabra, por ejemplo, que si los muchachos lo critican a uno, entonces *uno aprende* a corregir eso y ya *sabe* (Entrevista 21. Montes Giraldo *et al.*, 1997: 470).

4. Volitivos. Se consideraron aquí los verbos que indican influencia y deseo, y modales de obligación y permiso como *deber* y *poder*, los cuales favorecen la lectura genérica (Company y Pozas, 2009: 1202) como en el ejemplo (13):

(13) Yo creo que todos viven como yo, en conflicto. Es un conflicto permanente porque no está *uno* trabajando en lo que *uno quiere* [...] Eh... está *uno* todo el día haciendo una cosa y pensando que *debería uno* estar practicando (Entrevista 6. Otálora y González, 1990: 93).

5. Emoción. Comprende los verbos de actitud y sentimiento como *sentir* y *preocuparse*:

(14) Cuando *uno* tiene una obra en dedos, la sabe, y le ha llegado al fondo, la entiende, la comprende y la *siente*, yo creo que *siente uno* una alegría... (Entrevista 6. Otálora y González, 1990: 76).

6. Estado. Se refiere principalmente a *ser*, *estar* y *tener*:

(15) Pero era que el empleado público era mucho más sacrificado que hoy, y *uno* también *era* más sacrificado [...] (Entrevista 18. Otálora y González, 1990: 241).

7. Dinámicos. Además de verbos como *dar* y *hacer* (ejemplo 16), vinculados con un evento llevado a cabo por el hablante, incluye los verbos *ir* y *venir*, *salir* y *llegar*, *llevar* y *traer* (ejem-

plo 17) que proporcionan información acerca de la ubicación del hablante:

(16) A veces *uno*... pues no *hace* la lista de las cosas que tiene que hacer y no le pone orden... (Entrevista 19. Montes Giraldo *et al.*, 1997: 418).

(17) En Girardot, pues ya *llegaba uno* y *se bajaba uno* a buscar hospedaje, ¿no? y *irse uno* a conocer el río Magdalena [...] (Entrevista 18. Montes Giraldo *et al.*, 1997: 410).

3.2.3. *Tipo de discurso*. Puesto que Company y Pozas (2009: 1203-1207) observan que *uno* confiere cierta subjetividad-identificación con el hablante en tipos discursivos como la argumentación y la narración y, además, los contextos condicionales son propicios para la utilización de *uno*, este grupo incluye:

1. Narración (experiencias personales)
2. Exposición y argumentación (hechos generales)
3. Conjeturas e hipótesis (situaciones hipotéticas, proyección de acciones).

3.2.4. *Clase de entrevista*. Se considera el grado de interacción, el nivel de formalidad de la entrevista y la relación de los interactuantes de la siguiente manera:

1. Poca interacción: Ante la pregunta del entrevistador, el entrevistado desarrolla respuestas largas, casi una

exposición. Hay poca interacción y seguimiento de las ideas por parte del entrevistador. El nivel de formalidad es muy alto y la relación entre los participantes, asimétrica.

2. Individual formal: Ocurre más interacción de preguntas y respuestas entre el entrevistador y el entrevistado. No obstante, la utilización formal de *Ud.* y títulos (ej. doctor) como formas de tratamiento, plantea distancia entre los individuos.
3. Individual espontánea: La interacción entrevistador-entrevistado es informal. Se percibe un trato de confianza entre ellos.
4. Diálogos entre conocidos: Interacción informal entre conocidos sin intervención del entrevistador. Máximo trato de confianza e identificación del uno con el otro.

3.2.5. *Pronombre de tratamiento.* En cuanto a la conexión entre las formas de tratamiento típicas de una región y la preferencia de un pronombre impersonal, DeMello (2000) sugiere que el mayor porcentaje de generalización con *uno* y *se* ocurre cuando los interactuantes se tratan de *usted*. Sin embargo, Hurtado (2012) comprobó un predominio de *uno* tanto en variedades tuteadoras como ustedeadoras de Colombia, y Guirado (2011) en la variedad tuteadora de Caracas. Por eso, y debido a que en Bogotá se utiliza tanto *Ud.* como *tú* como formas de tratamiento (Montes Giraldo, 1982), se clasificó el pronombre utilizado por el entrevistado durante la entrevista con el fin de explorar la posibilidad de que *uno* ocurra con mayor frecuencia cuando los participantes se tratan de *usted* por un aparente grado de formalidad (ejem-

plo 18), o tal vez cuando se tratan de *tú*, por ser una situación de confianza y en la cual se utiliza *uno* como una forma más coloquial (ejemplo 19):

(18) [...] pongamos, que les va a creer *uno* a los guerrilleros, que les va a creer *uno*. *Fíjese* que ellos están firmando la paz y por detrás están otra vez haciéndose de las suyas (Entrevista 24. Montes Giraldo *et al.*, 1997: 543).

(19) Bueno, me *has* dado una oportunidad que muy raras veces la tiene *uno*, de recordar esas épocas tan agradables de la ciudad de Bogotá (Entrevista 29. Otálora y González, 1990: 385).

4. Resultados y análisis

4.1. *Distribución de las construcciones impersonales en la muestra*

Para dilucidar qué impersonales predominaban de acuerdo con el criterio de la interpretación referencial, se examinó el contexto lingüístico donde aparecían y se consideraron los diferentes grados de impersonalización mencionados en el apartado anterior. Conforme con los porcentajes totales del cuadro 1, en Bogotá predominan las formas *uno* y *se* (51.1% y 43.5%) frente a los usos de *tú* (2.4%) y *Ud.* (3%). Fundamentalmente, los participantes utilizan *se* a medida que el grado de generalidad aumenta (76.6% para mencionar ideas aplicables a cualquiera, un sentido genérico) y *uno* en

cuanto el referente es el hablante (83.3%). *Uno* y *se* presentan casi los mismos porcentajes al remitir a *nosotros* (49.1% y 47.1%), aunque se advierte que *uno* no solo expresa un sentido cercano a *yo*, sino también una pluralidad implícita cuando el hablante asume la postura de un grupo específico (*nosotros*).

Cuadro 1. Distribución de los singulares impersonales según su interpretación referencial

Impersonal	Yo		Nosotros		General		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Uno	1546	83.3	659	49.1	245	15.4	2450	51.1
Se	230	12.4	631	47.1	1223	76.6	2084	43.5
Tú	49	2.6	24	1.8	43	2.7	116	2.4
Usted	30	1.6	27	2.0	85	5.3	142	3.0
Total muestra	1855	38.7	1341	28.0	1596	33.3	4792	

Estos resultados pueden constituir un primer indicio del uso de *uno* para lograr una subjetivización del discurso al ubicar al hablante e involucrar al oyente y a otros en un contexto determinado, función analizada por Kluge (2010: 1118-1125) como característica de la impersonalización con *tú* y *Ud.* (corpus de 2005 del habla madrileña), sobre todo en contextos donde existe una relación cercana entre los interactuantes. En cuanto a la escasez de los impersonales de segunda persona en Bogotá, probablemente estos pronombres no indican claramente grados de respeto o distancia social (Head, 1978: 167) como sí lo puede reflejar el empleo de *uno* y *se* en las interacciones en Bogotá.

El vínculo entre los usos impersonales con la distancia o cercanía que expresan los pronombres de tratamiento

queda refutado en los resultados del cuadro 2. Los porcentajes del pronombre utilizado por el informante para dirigirse a su interlocutor en el momento de la entrevista revelan que quienes ustedearon y tutearon a su interlocutor utilizaron tanto *uno* (54.1% y 44.8%) como *se* (42.1 y 46.4%) casi en la misma dirección, pero los tuteadores emplearon casi todos los casos del impersonal *tú* (7.1% de 7.3%). Mas bien, sugieren que aun cuando normalmente las formas de tratamiento *Ud.* y *tú* varían según la función socio-pragmática de los interactuantes, este aspecto parece no determinar la preferencia por cierto impersonal.

Cuadro 2. Porcentaje de impersonales singulares en relación con el pronombre de tratamiento utilizado por el entrevistado para dirigirse a su interlocutor

Tratamiento	Uno		Se		Tú		Usted		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Usted	1770	54.1	1379	42.1	8	0.2	117	3.6	3274	68.3
Tú	680	44.8	705	46.4	108	7.1	25	1.6	1518	31.7

Por último, el cuadro 3 proporciona información sobre la posible norma de la clase educada entrevistada de 1972-1984, frente a los usos de los dos periodos siguientes, los cuales incluyen individuos de todos los estratos sociales. En términos generales, a pesar de que los porcentajes de *uno* y *se* son los más altos en cada periodo, se detecta el aumento de *uno* en los dos últimos (de 42.7 a 56.4 y 56.2%), una expansión de los dominios de *uno* a situaciones referenciales que en el primer periodo eran propias de *se*. Como las entrevistas del primer periodo provenían del proyecto sobre el

habla culta de Bogotá, es viable la conexión del empleo de *se* con un mayor grado de educación y con las experiencias intelectuales de la gente de un estrato más alto. Cuervo (1914: 224) ya señalaba la utilización innecesaria de *se* en vez de *uno*, *hombre* o *nosotros*, como resultado de la influencia de la lectura de libros franceses.

Cuadro 3. Porcentajes de uso de los impersonales singulares según la fecha de la entrevista:
Incremento de la frecuencia de *uno*

Fecha entrevista	Uno		Se		Ud.		Tú	
	N	%	N	%	N	%	N	%
1972-1984	779	42.7	950	52.1	35	1.9	61	3.3
1990-1992	1384	56.4	991	40.4	53	2.2	28	1.1
2005-2009	287	56.2	143	28.0	54	10.6	27	5.3
Total muestra	2450	51.1	2084	43.5	142	3.0	116	2.4

No obstante, una tabulación cruzada con la variable de interpretación referencial mostró que tanto *se* como *uno* fueron utilizados con referencias diferenciadas en este primer periodo: generales-*se* (94%), nosotros-*se* (54%) y yo-*uno* (83%). Puesto que 65% de los 779 casos de *uno* se trataba de narración de experiencias personales, se infiere que la interpretación más común de *uno* en los años setenta ya tendía hacia un menor grado de impersonalidad, como ilustra el ejemplo (20):

(20) Ahora cuando *fui* a Ibagué *estuve* muy contenta, la vida *mía* fue muy sabrosa, sino que el cambio a veces le da

como ... *a uno* neura. *Pensar uno* que no es lo mismo, ¿no? (Entrevista 38. Otálora y González, 1990: 514).

De igual manera, es interesante que en los años dos mil, el porcentaje de *se* disminuye a 28%: de la neutralidad expresada con la construcción *se*, la que comúnmente reduce el protagonismo del hablante, del oyente u otros agentes (Martínez-Linares, 2009: 232), se pasa a la inclusión del agente, mediante *uno*, y posiblemente el aumento del interés hacia el receptor, con el incremento de los impersonales *Ud.* y *tú* (10.6% y 5.3%, respectivamente). A pesar de que se vislumbran diferencias en el uso impersonal a través de los años, la falta de una muestra más equitativa para cada periodo no permite analizar más en detalle esta variable temporal en este estudio.

4.2. Resultados del análisis de regresión múltiple, Goldvarb

Puesto que de los 4,792 ejemplos solo 258 eran de casos de *tú* y *Ud.* generalizadores, para realizar los cálculos binomiales con el programa estadístico de regresión múltiple Goldvarb, se consideraron únicamente los casos de *uno* y *se* como variables dependientes. Este programa suministra evidencia en tres niveles: la significatividad estadística de las variables al nivel 0.05; la magnitud del efecto o rango, qué variable es más o menos determinante; la jerarquía de la influencia, precisada por el orden de los pesos probabilísticos Goldvarb dentro de cada grupo de variables (Tagliamonte, 2006: 235). Asimismo, suministra los pesos de relevancia probabilística para cada factor comprendido

en las variables independientes: el número más cercano a 0.99 indica una influencia fuerte, a 0.00, falta de efecto, y a 0.50, neutralidad.

Tras el análisis binomial (*Step-up/step-down*), el programa estadístico escogió como significativas (al nivel 0.05) las variables de interpretación referencial, tipo de discurso, clase semántica del verbo y clase de entrevista. Eliminó la variable de pronombre de tratamiento utilizado por el entrevistado para dirigirse a su interlocutor por no mostrar una influencia significativa en los datos. Así, se confirma la falta de efecto sugerida en los porcentajes generales del cuadro 2.

4.3. *Influencia de los factores semántico-pragmáticos*

En cuanto al orden de los grupos de variables según la magnitud de su efecto (rango), el análisis de regresión múltiple reveló que los criterios de interpretación referencial y clase semántica del verbo ejercieron el efecto más significativo (ver en el cuadro 4: rango 75 y 55). El rango se calcula con base en la diferencia numérica entre el peso probabilístico más bajo y el más alto de cada grupo (cuadro 4).

Conforme con los pesos probabilísticos de la variable de *interpretación referencial*, se favorece *uno* cuando la referencia está vinculada con la experiencia del hablante (peso probabilístico 0.85), lo cual podría explicarse como una estrategia para evitar el abuso de *yo*, o como un mecanismo para establecer cierta distancia en lo relativo a su propia experiencia. Sin embargo, el hecho de que el pronombre *uno* haya sido utilizado de manera explícita en 1,297 de los 1,776

Cuadro 4. Influencia de los factores semántico-pragmáticos:
Resultados del análisis de regresión múltiple, Goldvarb

Variables	Uno			Se		Total	
	N	%	Peso	N	%	N	%
Inter. referencial							
Yo	1546	87.0	0.85	230	13.0	1776	39.2
Nosotros	659	51.1	0.50	631	48.9	1290	28.5
General	245	16.7	0.10	1223	83.3	1468	32.4
<i>Rango: 75</i>							
Clase semántica del verbo							
Percepción física	159	47.9	0.28	173	52.1	332	7.3
Comunicación	124	46.1	0.32	145	53.9	269	5.9
Dinámicos	1036	47.0	0.46	1169	53.0	2205	48.6
Volitivos	327	48.7	0.42	344	51.3	671	14.8
Mentales	309	65.2	0.57	165	34.8	474	10.5
Emotivos	83	87.4	0.82	12	12.6	95	2.1
Estado	412	84.4	0.83	76	15.6	488	10.8
<i>Rango: 55</i>							
Tipo de discurso							
Narración	1346	62.2	0.52	818	37.8	2164	47.7
Hechos generales	852	42.6	0.43	1150	57.4	2002	44.2
Hipótesis y conj.	252	68.5	0.75	116	31.5	368	8.1
<i>Rango: 32</i>							
Clase entrevista							
Individual formal	885	54.5	0.40	738	45.5	1623	35.8
Indiv. espontánea	753	60.6	0.62	489	39.4	1242	27.4
Diálog. conocidos	665	54.1	0.55	555	45.9	1210	26.7
Poca interacción	157	34.2	0.40	302	65.8	459	10.1
<i>Rango: 21</i>							

Nota: Significatividad = 0.000. *Chi-square* total = 2214.5778. *Chi-square/cell* = 1.8594

Input: 0.58

Logaritmo de verosimilitud: -1883.296

casos, puede promover en el oyente una lectura más directamente asociada con el hablante. Así, la expresión explícita de *uno* funcionaría como en el caso de la primera persona singular: para incrementar la atención en el referente del sujeto (Posio, 2011). Esta tendencia se detectó en los tres tipos de interpretación referencial: de los 2,450 casos de *uno*, 2,033 ocurrieron de manera expresa y 417, tácita. La mención explícita de este pronombre indefinido podría estar induciendo a una interpretación más vinculada con el *yo*, principalmente en función de sujeto, como en el ejemplo (21):

(21) —¿A usted no le ha favorecido cuando va así vestido, como que se siente más protegido, que no le va a pasar nada?

—Pues, a veces *uno* piensa que de pronto *uno* se siente más protegido, pero no creo porque *uno* es un blanco. Mejor dicho, si, pues, *uno* dice, o sea, lo ven uniformado a *uno* y de una vez lo señalan a *uno*. Y como está la situación hoy en día, ¿sí? Entonces mejor *uno* andar como, como de civil ¿sí? Porque *uno* así, uniformado, es un blanco (Entrevista 15, 2005).

Cuando *uno* aparece en combinación con adjetivos posesivos promueve aún más esas situaciones en las cuales el hablante añade énfasis (Orozco, 2012: 220). De acuerdo con Company y Pozas (2009: 1204), se trata de una relación de correferencia propia del impersonal *uno*, con la cual mantiene persistencia referencial. En el ejemplo (22), además de que se observa un continuo empleo de *uno*, se combina con el posesivo *su*:

- (22) Lo que pasa es que *uno* como que *trata* de andar con cuatro ojos, y pues de pronto si *irse* en compañía de alguna persona, pues *uno se acompaña*, igual a la avenida y eso. Y no andar de noche en la calle, creo yo que eso es lo mejor...para *uno cuidar su* integridad (Entrevista 10, 2005).

En cuanto a *se*, los entrevistados no lo emplean para explicar aspectos de su comportamiento ni de los otros, probablemente porque, como Casielles (1996: 373) ya había sugerido, esta construcción muestra una restricción que implica la irrelevancia del agente. Los resultados de Fernández (2008: 226) van también en esta dirección, pues de 277 ejemplos de construcción con *se* solo 6 se combinaron con la primera persona.

La segunda variable con el efecto más importante es la *clase semántica del verbo* (rango 55). Según los pesos probabilísticos, los verbos de estado, de emoción y los mentales promueven *uno* (0.83, 0.82 y 0.57), verbos que reflejan la subjetividad del hablante. Como se observa en el ejemplo (23), su contenido léxico indica estados, sentimientos y opiniones vinculadas con la expresión de *yo*:

- (23) No, y además, y aquí en la universidad, *yo* nunca *sentía* que esto era como normal. Que decía, bueno, *uno sí siente* en la gente, la aprensión de la gente. Entonces, eso trata como de afectarte a ti, el ambiente (Entrevista 27, 2008).

Mediante la utilización de *uno* con los verbos de percepción mental como *saber, conocer, entender y darse cuenta*

(ejemplo 24), el individuo manifiesta su grado de conocimiento de los eventos. De igual manera, evalúa y manifiesta probabilidad con verbos de opinión como *creer* y *pensar*.

- (24) Entonces como *uno* no sabe lo que es el hambre, no puede entender que alguien pueda matar por hambre, ¿cierto? (Entrevista 15. Otálora y González, 1990: 203).

Es posible confirmar esta idea en el cuadro 5, donde se cruza la variable de clase semántica del verbo con la de interpretación referencial, pues el predominio de *uno* ocurre principalmente con los verbos estativos, mentales y emotivos, los cuales se asocian con un estado psicológico (ejemplo 23) o un proceso cognitivo del *yo*-hablante. Precisamente, verbos como *estar*, *ser*, *entender* y *creer* han mostrado un empleo de alta frecuencia con pronombres de primera persona singular (Posio, 2011: 784). No obstante, según el cuadro cruzado 5, es más relevante la variable de interpretación referencial que la clase semántica del verbo, pues predomina la interpretación de *uno-yo* en todos los tipos de verbos. Mientras que el individuo elige *uno* para hablar de sus propias experiencias, creencias, emociones y actitudes, se mueve entre un contenido objetivo y subjetivo observable en el significado léxico de los verbos. Cuando la referencia se vincula a *nosotros*, se distingue el mismo empleo de *uno* y verbos de estado, emotivos y mentales (83%, 81% y 60%); con alusiones más generales, solo con los emotivos y de estado (64% y 50%).

Cuadro 5. El empleo de *uno* según la clase semántica del verbo y su interpretación referencial (cuadro cruzado)

Clase semántica del verbo	Yo	Nosotros	General
Percepción física	74	35	9
Comunicación	78	45	8
Dinámicos	91	48	12
Volitivos	77	44	21
Mentales	88	60	21
Emotivos	95	81	64
Estado	97	83	50

Con respecto a los verbos de percepción física y comunicación, cuando el hablante menciona las experiencias que percibe de manera directa, favorece el empleo de *uno* (74%), como en el ejemplo (25):

(25) *Yo he estado* en Cali dos oportunidades y *uno ve* que hay mucha plata. Se mueve mucho dinero, y las mujeres allá se visten super bien. Y *uno ve* cualquier sardinita de cualquier estrato que más o menos uno se dé cuenta, y la gente anda bien vestida (Entrevista 18, 2005).

Sin embargo, los porcentajes más bajos de *uno* ocurren en cuanto se trata de referencias a un *nosotros* (35% y 45%) o a referencias más generalizadoras (9% y 8%). Al parecer, *uno* no rinde en la expresión de la intersubjetividad y objetividad que se desea con este tipo de verbos. Estos resultados concuerdan con los de Fernández (2008: 228), pues en su estudio *se* ocurrió principalmente con verbos asociados a un carácter más objetivo tales como *ver* y *oír*, y cuya fuente de conocimiento no era privativa sino universal.

La tercera variable más importante es *el tipo de discurso* (rango 32). Los pesos probabilísticos indican (cuadro 4) que el hablante opta por *uno* (0.75) cuando formula hipótesis, ejerce un efecto neutro al narrar (0.52), y lo desfavorece en la mención de hechos generales (0.43). La selección de *uno* se encuentra condicionada por los tipos discursivos más irreales porque tal vez el hablante asume la perspectiva de cada persona en un contexto determinado: cuando simula ser el otro en situaciones hipotéticas, basado en su conocimiento de los eventos y no en su experiencia directa. Se ilustra este uso en el ejemplo (26), ya que el entrevistado habla del desempleo con un razonamiento sobre la situación general padecida en Colombia y que además posiblemente afecta al hablante y al oyente:

- (26) Ya es como cuestión de actitud. *Si uno se echa la pena*, pues ahí sí no hay nadie que lo saque. Pero no, en Colombia sí hay oportunidades lo que pasa es que uno no las sabe, o no las ve o no las sabe aprovechar (Entrevista 6, 2005).

No obstante, el cruce con la variable de interpretación referencial (cuadro 6) permite observar que el vínculo *uno-yo* (87%, 85%, 90 %) continúa siendo más determinante que el tipo de discurso. Cuando se alude a *nosotros*, el porcentaje de *uno* incrementa al exponer y argumentar (59%) y al lanzar conjeturas e hipótesis (65%), lo cual puede apuntar a la extensión de la funcionalidad de *uno*:

- (27) Los que *creemos* en Dios, ante Dios no es matrimonio *si uno no forma un hogar*, tiene que ser ante Dios y ante

la sociedad (Entrevista 24. Montes Giraldo *et al.*, 1997: 533).

Cuadro 6. El tipo de discurso y su relación con la interpretación referencial de *uno* (cuadro cruzado)

Tipo de discurso	Yo	Nosotros	General
Narración	87	45	7
Exposición y argumentación	85	59	15
Conjeturas e hipótesis	90	65	47

De nuevo, dicha funcionalidad se reduce en las referencias más generales (17%, 15% y 47%), es decir, en las situaciones basadas en conocimientos generalmente compartidos y no, necesariamente, en su propia experiencia u observación directa. Los pocos casos de este tipo consisten en conjeturas e hipótesis como en el ejemplo (28):

- (28) —Y es que los que dirigen piensan es más en cómo sacar provecho, les gusta más lo de afuera, entonces, eso es...
—Y ahí se diría que es absolutamente político. O sea, *si uno tiene un buen puesto bien pago*, para que ponerse a hacer bobadas (Entrevista 26, 2008).

Por último, y volviendo a los pesos probabilísticos de la *clase de entrevista* (cuadro 4), las entrevistas más informales y espontáneas favorecen *uno* (individual espontánea 0.62; diálogos entre conocidos 0.55), mientras que las entrevistas formales, menos interactivas y de trato distante, lo desfavo-

recen (individual formal 0.40; casi monólogos 0.40). Es decir, es significativo tanto el nexa entre lo formal e informal como entre los conceptos de distancia y cercanía.

Cuadro 7. La clase de entrevista y la interpretación referencial de *uno* (cuadro cruzado)

Clase de entrevista	Yo	Nosotros	General
Poca interacción	84	32	12
Individual formal	89	50	14
Individual espontánea	86	59	27
Diálog. conocidos	87	57	12

5. Conclusiones

El análisis corrobora que los criterios semántico-pragmáticos de interpretación referencial, clase semántica del verbo y tipo de entrevista son determinantes del uso de *uno* en el español de Bogotá. La hipótesis inicial sobre un uso primordialmente subjetivo queda sustentada con la evidencia estadística acerca de la restricción de la característica de impersonalidad. Entre los indicios de este empleo de *uno* se encontraron los siguientes:

1. Se utiliza tanto con un sentido cercano a *yo*-hablante como en casos de pluralidad implícita con referencia a un *nosotros*.

2. Se expresa de manera explícita 83% de los casos (la mayoría en función de sujeto), lo cual puede conducir a una interpretación más orientada al *yo*.
3. Se favorece principalmente con verbos estativos, emotivos y mentales (de opinión o de pensamiento) cuando refiere a la experiencia del hablante. Esta tendencia puede reflejar un doble propósito: el de enfocar la situación del *yo*-hablante y el de lograr la empatía de su interlocutor.

Comúnmente se ha señalado que *uno* funciona como un mecanismo de desfocalización, y su (sobre)uso se ha vinculado a las relaciones —de poder— entre los participantes, a su origen y a las formas de tratamiento. Sin embargo, el presente trabajo empírico apoya la idea de que en Bogotá predomina una fuerte conexión de *uno* con el hablante: habla de su experiencia con la posible intención de dirigir la atención hacia él mismo. De igual manera, le facilita ponerse en el lugar del otro y dejar huella de su perspectiva: *uno* como marca de la actitud del hablante frente a los eventos y situación de un grupo específico. Probablemente se trate de una tendencia a la subjetivización e intersubjetivización del discurso: de la actitud y el punto de vista del hablante, y del interés en crear un lazo de solidaridad o empatía en su interlocutor (Traugott, 2010: 32). En términos de la característica de evidencialidad mencionada en la introducción, los resultados apoyan la distinción entre la preferencia de *uno* para presentar información personal/privativa y *se* para la más universal (como en Fernández, 2008): *uno* se desfavorece en la expresión de referencias distanciadas y objetivas.

Con todo, sería interesante poder seguir indagando hasta qué punto se está produciendo un reanálisis del significado semántico-pragmático de *uno* que pueda constituir un caso de subjetivización del discurso (Traugott, 2010): al parecer, tras la pérdida de la connotación de un uso de la clase popular, de procedencia rural y de un exceso inelegante, el bogotano lo está utilizando con las mismas funciones pronominales de *yo*.

Resultaría provechoso explorar qué dinámicas sociales se vinculan con este uso innovador, pues factores como la inmigración continua de colombianos de otras procedencias a la capital han ocasionado no solo un aumento de la población de Bogotá sino también cambios en los usos. Sería oportuno analizar la influencia del origen rural de los entrevistados o sus padres, pues la guerra civil colombiana, en curso desde los finales de la década del cuarenta (Montes Giraldo *et al.*, 1998: 11), ha ocasionado la inmigración forzada del sector rural a la capital.

Ya que la variable que investigaba la relación entre los usos impersonales y los pronombres de tratamiento típicos de una región no fue estadísticamente significativa, es necesario seguir investigando otras variedades de español, considerando variables semántico-pragmáticas que precisen todavía más las causas del predominio de unas formas y/o el uso innovador de otras. Asimismo, sería interesante indagar qué ocurre en otras variedades cuyo uso ha sido asociado con hablantes de niveles socioeconómicos más bajos, como en el habla de Monterrey (Rodríguez Alfano, 2004).

Por último, parece indispensable continuar explorando factores como la transitividad de la acción, la posible in-

fluencia de los verbos pronominales, la mención de acontecimientos negativos o positivos y si la construcción está enfocada en el participante o en el evento.

Bibliografía

- AIKHENVALD, ALEXANDRA (2004), *Evidentiality*, Oxford, Oxford University Press.
- ALFARAZ, GABRIELA (2015), "Variation of overt and null subject pronouns in the Spanish of Santo Domingo", en Ana Carvalho, Rafael Orozco y Naomi Lapidus (eds.), *Subject Pronoun Expression in Spanish: A Cross-Dialectal Perspective*, Washington, D.C., Georgetown University Press, pp. 3-16.
- ARBOLEDA, RUBÉN (2001), *Oraciones impersonales con se: normas existentes*, monografía de maestría, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- BASA VANRELL, M. (2013), "Personal *uno* in Puerto Rican and Dominican Spanish", *Studies in the Linguistic Sciences*, pp. 1-20.
- BRIZ, ANTONIO (2003), "La estrategia atenuadora en la conversación cotidiana española", en *Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE*, Estocolmo, Universidad de Estocolmo, pp. 17-46.
- CAMERON, RICHARD (1996), "A Community-based test of a linguistic hypothesis", *Language in Society*, 25, pp. 61-111.
- CARRASCO, FÉLIX (1988), "La indeterminación del sujeto en el español del siglo XVI", en *Actas del I Congreso Inter-*

- nacional de Historia de la Lengua Española*, Cáceres, Arco-Libros, pp. 319-328.
- CASIELLES SUÁREZ, EUGENIA (1996), “¿Es la interpretación arbitraria realmente arbitraria?”, *Revista Española de Lingüística*, 26, 2, pp. 359-377.
- COMPANY COMPANY, CONCEPCIÓN (2010), “Reanálisis, ¿mecanismo necesario de la gramaticalización? Una propuesta desde la diacronía del objeto indirecto en español”, *RHLE*, 5, pp. 35-36.
- y JULIA POZAS LOYO (2009), “Los indefinidos compuestos y los pronombres genéricos-impersonales *omme* y *uno*”, en Concepción Company Company (dir.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Segunda parte: La frase nominal*, México, Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 1073-1222.
- CUERVO, RUFINO JOSÉ (1914), *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, París, R. Roger y F. Chernoviz Editores.
- DEMELLO, GEORGE (2000), “Tú impersonal en el habla culta”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XLVIII, 2, pp. 359-372.
- DIECK, MARIANNE (en prensa), “¿Y qué más hace uno, pues?: la expresión de la impersonalidad en el español de Medellín”, *Revista Lingüística y Literatura*, 69.
- FERNÁNDEZ, SUSANA (2008), “Generalizaciones y evidencialidad en español”, *Revue Romane*, 43, 2, pp. 217-234.
- FLORES-FERRÁN, NIDIA (2008), “Are you referring to me? The variable use of *uno* and *yo* in the oral discourse”, *Journal of Pragmatics*, 41, pp. 1810-1824.

- GELABERT-DESNOYER, JAIME (2008), “Not so impersonal: Intentionality in the use of pronoun *uno* in contemporary Spanish political discourse”, *Pragmatics*, 18, 3, pp. 407-424.
- GONZÁLEZ VERGARA, CARLOS y EVELIN HUGO ROJAS (2012), “Cuando te lo piden, uno no siempre sabe qué decir: *uno* y *tú* como estrategias evidenciales en el español de Chile”, en *Transformaciones culturales, debates de la teoría, la crítica y la lingüística en el Bicentenario*, Actas del IV Congreso Internacional de Letras, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, pp. 647-654.
- GUANTIVA ACOSTA, RICARDO (2000), “Distribución del uso de las formas de tratamiento Pronominal tónica *yo*, *mí*, *conmigo*, e indefinida *uno* en el español hablado en Bogotá”, *Forma y Función*, 13, pp. 253-262.
- GUIRADO, KRISTEL (2011), “La alternancia *tú-uno* impersonal en el habla de Caracas”, *Lingüística*, 26, pp. 26-54.
- HAßLER, GERDA (2010), “Epistemic modality and evidentiality and their determination on a deictic basis”, en Gabriele Diewald y Elena Smirnova (eds.), *Empirical approaches to language typology: Realization of evidentiality in European languages*, Berlín, Walter de Gruyter, pp. 223-248.
- HAVERKATE, HENK (1985), “La desfocalización referencial en el español moderno”, *Hispanic Linguistics*, 2, 1, pp. 1-21.
- (1987), “La cortesía como estrategia conversacional”, *Diálogos Hispánicos de Ámsterdam*, 6, pp. 27-63.
- HEAD, BRIAN (1978), “Respect degrees in pronominal reference”, en Joseph H. Greenberg, Charles A. Fergu-

- son y Edith A. Moravcsik (eds.), *Universals of human language*, Stanford, Stanford University Press, pp. 151-211.
- HERNANZ, MA. LLUÏSA (1990), “En torno a los sujetos arbitrarios: la 2ª persona del singular”, en Violeta Demonte y Beatriz Garza Cuarón (eds.), *Estudios de lingüística de España y México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México y El Colegio de México, pp. 151-178.
- HOLLÆNDER JENSEN, MIKKEL (2002), “La referencia en algunas expresiones impersonales: diferentes lecturas de *uno* y la segunda persona del singular”, *Romansk Forum*, 16, pp. 127-138.
- HURTADO, LUZ MARCELA (2005), “El uso de *tú*, *usted* y *uno* en el español de los colombianos y colomboamericanos”, en Luis A. Ortiz y Manel Lacorte (eds.), *Contactos y contextos lingüísticos: el español en los Estados Unidos y en contacto con otras lenguas*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, pp. 187-200.
- (2012), “La variable expresión de impersonalidad en el español de los colombianos de Bogotá y Miami”, en Richad File-Muriel y Rafael Orozco (eds.), *Linguistic studies in Colombian varieties of Spanish*, Madrid, Iberoamericana, pp. 141-167.
- KLUGE, BETTINA (2010), “El uso de formas de tratamiento en las estrategias de generalización”, en Martin Hummel, Bettina Kluge y María Eugenia Vázquez (eds.), *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico*, México, El Colegio de México, pp. 1108-1136.
- MARTÍNEZ-LINARES, MA. ANTONIA (2009), “From hiding the speaker to persuasion: *Se*-passive and *se*-imperso-

- nal constructions”, *Linguistic Insights: Studies in Language and Communication*, 83, pp. 221-260.
- MOLTMANN, FRIEDERIKE (2006), “Generic one, arbitrary PRO, and the first person”, *Natural Language Semantics*, 14, pp. 257-281.
- MONTES GIRALDO, JOSÉ JOAQUÍN (1982), *El español de Colombia: propuesta de clasificación dialectal*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- (1985), *Estudios sobre el español de Colombia*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- *et al.*, (1997), *El español hablado en Bogotá: relatos semilibres pertenecientes a tres estratos sociales*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- *et al.*, (1998), *El español hablado en Bogotá: análisis previo de su estratificación social*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- MORALES, AMPARO (1995), “The loss of the Spanish impersonal particle *se* among bilinguals: A descriptive profile”, en Carmen Silva-Corvalán (ed.), *Spanish in the four continents*, Washington D.C., Georgetown University Press, pp. 148-162.
- MUÑIZ CACHÓN, CARMEN (1998), *Impersonalidad y despersonalización: estudio contrastivo*, Oviedo, Universidad de Oviedo.
- OROZCO, RAFAEL (2012), “The expression of nominal possession in the Spanish of Colombians in New York City”, en Richard File-Muriel y Rafael Orozco (eds.), *Linguistic studies in Colombian varieties of Spanish*, Madrid, Iberoamericana, pp. 205-233.

- OROZCO, RAFAEL y RICHARD FILE-MURIEL (2012), “Colombian Spanish at the turn of the 21st century”, en Richad File-Muriel y Rafael Orozco (eds.), *Linguistic studies in Colombian varieties of Spanish*, Madrid, Iberoamericana, pp. 11-20.
- OTÁLORA DE FERNÁNDEZ, HILDA y ALONSO GONZÁLEZ (1990), *El habla de la ciudad de Bogotá: materiales para su estudio*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- POSIO, PEKKA (2011), “Spanish subject pronoun usage and verb semantics revisited”, *Journal of Pragmatics*, 43, pp. 777-798.
- RICÓS VIDAL, A. (2002). “Construcciones impersonales en el español medieval y clásico: estructuras con *omne*, *se* y *uno*”, en *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Gredos, pp. 945-958.
- RODRÍGUEZ ALFANO, LIDIA (2004), “Deixis personal: manifestación discursiva del sujeto y su ideología”, en *¿Qué opinas con verbos y pronombres? Análisis del discurso de dos grupos sociales de Monterrey*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, pp. 151-214.
- SIEWIERSKA, ANNA (2008a), “Impersonalization from a subject-centred vs. agent-centred perspective”, *Transactions of the Philological Society*, 106, 2, pp. 115-137.
- (2008b), “Ways of impersonalizing: pronominal vs. verbal strategies”, en J. Lachian Mackenzie (ed.), *Current trends in contrastive linguistics: Functional and cognitive perspectives*, Ámsterdam, John Benjamins, pp. 3-16.

- TAGLIAMONTE, SALI (2006), *Analyzing sociolinguistic variation*, Cambridge, Cambridge University Press.
- TRAUGOTT, ELIZABETH CLOSS (2010), “(Inter)subjectivity and (inter)subjectification: A reassessment”, en Kristin Davidse, Lieven Vandelanotte y Hubert Cuyckens (eds.), *Subjectification, intersubjectification and grammaticalization*, Berlín, Mouton de Gruyter, pp. 29-71.
- VERA LUJÁN, AGUSTÍN (1990), *Las construcciones pronominales pasivas e impersonales en español*, Murcia, Universidad de Murcia.

